

## Discurso Ministra de Defensa del Ecuador

María Fernanda Espinosa



Bienvenidos queridos hermanos de América Latina y del Caribe. Les traigo un abrazo caluroso, afectuoso de nuestro querido presidente Rafael Correa Delgado. Nos honran con su presencia en la mitad del mundo, en este pueblo hermano de sus pueblos hermanos, pequeño país en extensión pero enorme en sueños y en realizaciones, patria grande en donde están sucediendo cosas extraordinarias, cambios profundos, rápidos y en paz para construir la confianza, las utopías y los sueños de tener un Ecuador y una América Latina repartida digna y soberana, donde nunca más los intereses particulares y el capital estén sobre los seres humanos. En donde se garantizan los derechos, en donde podemos criar con amor a nuestras hijas y a nuestros hijos, en donde

podemos hacer realidad la libertad a la que solo llegaremos con justicia, con equidad, con igualdad de oportunidades, con dignidad y porque no decirlo con alegría.

Para nosotros la pobreza es el enemigo principal, y no descansaremos hasta erradicarla definitivamente. La pobreza no es una elección personal, sino el resultado predecible de un modelo de desarrollos socialmente inequitativos y ambientalmente insustentables. En esto, existe plena coincidencia con los compromisos adquiridos en las plataformas regionales previas para la reducción del riesgo de desastres. Coincidimos plenamente y apoyamos decididamente la lucha en contra de la inequidad para lograr un desarrollo económico incluyente, armónico y sustentable. Sabemos que los desastres no son sucesos fortuitos ni factores externos, o desconectados de nuestros modelos de desarrollo. Los modelos de desarrollo no son un fenómeno natural, son una opción política, ningún desastre es un fenómeno natural, si lo fuera fuese básicamente inevitable. Los desastres son en la mayoría de las veces, el resultado de imprevisiones y errores o del conocimiento escaso o mal usado y en general de las decisiones humanas de lo que hacemos o dejamos de hacer.

Por ello es esencial actuar en consecuencia, porque la gestión de los riesgos es la responsabilidad de nuestra especie y no del comportamiento de la naturaleza y de sus fuerzas. Inadecuados modelos de desarrollo generan inequidad, modifican peligrosamente el funcionamiento del ecosistema y del clima, generan vulnerabilidades y en consecuencia incrementan los niveles de riesgo para una sociedad. El desafío, por tanto, es organizar y sostener modelos de desarrollo que construyan seguridad y buen

vivir, que en el caso de nuestro país significan garantizar derechos, asumir responsabilidades respecto a la salud, a la cultura, a la educación, a la seguridad social, al derecho a la comunicación e información, y por supuesto a la gestión de riesgos.

Como países y como sistemas de naciones, necesitamos sofisticar y fortalecer nuestra gobernabilidad sobre los cambios que vivimos para avanzar con más eficacia hacia los resultados que estamos esperando, no solo gobernabilidad, sino también capacidad de respuesta. La globalización integra crecientemente los problemas, en consecuencia la globalización también exige una integración creciente de las soluciones. Como país hemos establecido que la gestión de riesgos tiene como objetivo minimizar la condición de vulnerabilidad por que asumimos nuestras obligaciones comunes y diferenciadas frente a los efectos y causas del cambio climático. Bien lo dijo Margaret, en América Latina y el Caribe, la principal fuente de desastres la constituyen el cambio climático. Y la respuesta no está en las fuerzas de la naturaleza, sino, insisto, en los patrones de desarrollo en nuestras ciudades, y por tanto esto en gran medida depende de la política de los países en relación a suscribir sus compromisos sobre la reducción de emisiones, en continuar con las avanzadas negociaciones de cambio climático a nivel multilateral, donde hay unos países que son más responsables que otros sobre los desastres climáticos.

Nuestra constitución primera y única en el mundo, que reconoce derechos a la naturaleza, considera que los países debemos salvaguardar los sistemas de vida que están en la base de nuestra civilización y los valores derechos y deberes, bienes y servicios que dignifican la condición humana. Consideramos que hay una responsabilidad compartida y global sobre los bienes comunes ambientales, como el agua, la biodiversidad y la atmósfera. No habrá economías exitosas y sostenibles en sociedades desiguales y fracasadas porque el mismo modelo que genera inequidad y el sobre consumo, es también responsable de la aceleración de los cambios en el patrón climático que, como decía es la fuente principal de amenaza para nuestros países y en particular y hay que decirlo, nuestros países del sur, nuestros hermanos países caribeños, y los pequeños estados insulares. No se puede pedir a otros lo que uno mismo no está dispuesto a hacer. En la base del éxito colectivo debe estar la mejora constante de prácticas, normas y estándares para la autoprotección, la previsión y la toma de responsabilidad directa sobre los efectos negativos de lo que se hace y se deja de hacer. La continuidad, la complementariedad y la solidaridad son aspectos claves para aquello.

Como ya lo señaló, nuestro canciller subrogante, orgullosamente podemos decir que el Ecuador se convirtió en país receptor de cooperación a un país que puede ofrecer cooperación a nuestros países hermanos, como lo hemos hecho con el hermano pueblo de Cuba, hermano pueblo de Haití, con San Vicente y las Granadinas y con muchos otros países hermanos de la región que han sido azotados por desastres. Para el Ecuador existe y creo que eso es una idea que compartimos, existe una relación estrecha entre pobreza y inequidad y vulnerabilidad, nuestra cruzada es por lo tanto y reitero, combatir

la pobreza y avanzar en la prevención. La acción de Ecuador es parte de los esfuerzos de la comunidad Andina de ONASUR para la reducción de riesgos de desastres y apoya firmemente todos los compromisos internacionales. Hemos respaldado, y respaldamos la necesidad de reducir los riesgos en cada territorio y para cooperar para reducir de los riesgos en ambientes compartidos y globales como se señala en las estrategias andinas para la reducción de riesgos de desastres. Hay que destacar que la gestión de riesgos es una necesidad básica de nuestros tiempos en un planeta que funciona globalmente en sus dimensiones ambientales, económicas de comunicación e información y que por tanto requiere mejorar la acción colectiva y referenciada de nuestros países para atender los crecientes desafíos de la gestión de riesgos con optimo sistemas de prevención de alerta temprana.

La gestión de riesgos no es algo que debemos hacer antes o después del desarrollo ni por fuera de él, sino que debe ser parte del día a día, del esfuerzo ciudadano, familiar, gubernamental, empresarial, lo debemos hacer cuando construimos infraestructura, cuando cultivamos la tierra, o cuando extraemos minerales, cuando pescamos cuando operamos nuestras fabricas, en nuestra vida cotidiana, en nuestros compromisos y prácticas políticas. Los desajustes en el desequilibrio del planeta no tienen solamente soluciones técnicas, sino sobre todo soluciones políticas. La gestión de los riesgos es la manera de hacernos cargo de la necesidad y de la obligación de una cuidadosa gestión del desarrollo, no solo es precondition de una economía saludable sino que debe ser parte esencial de la ética del cuidado de nosotros mismos, de los demás y de la naturaleza.

El Ecuador ama la vida, ese es nuestro lema y defiende la realidad. Trabajamos para cambiar definitivamente las relaciones de poder, para pasar de ser estados aparentes que representan los intereses de ínfimas minorías a la construcción de estados populares, libres y democráticos, que representen a los intereses de las grandes mayorías, esto nos permitirá lograr nuestra segunda y definitiva independencia que construye el buen vivir en armonía con la naturaleza. Deseo a nombre de nuestro país, de nuestro presidente, de nuestro pueblo, sinceramente que esta "IV sesión de la Plataforma para la Reducción de Riesgo de Desastres de las Américas" sea un éxito, que crezcamos en compromisos, en conocimiento, en acciones, en eficiencia y que lo hagamos por Ariel Venegas de seis meses de edad y Ariana Venegas de 2 años de edad, que fallecieron en esta misma ciudad, hace aproximadamente 15 días, víctimas de las inundaciones que han afectado a Guayaquil. Estos niños vivían por supuesto en un barrio de invasiones, por ellos y por todas las víctimas de desastres en nuestra América, que tengamos una reunión fructífera. Una vez más mis queridos hermanos y hermanas de América Latina y del Caribe, bienvenidos y bienvenidas.